



La Cultura para la Agenda sobre el Clima

Impulsar el poder de la cultura
como un pilar de la acción climática

#CitiesAreListening

Eje Cabildo Público

**Un documento de orientación política preparado para el
Congreso Mundial de CGLU y la Cumbre Mundial de Líderes**

Daejeon, Korea
Octubre 10-14, 2022

Presentado por

**Red Climate Heritage
Climate Chance,
Alianza Global sobre Derechos Humanos
Foro Internacional de Mujeres Indígenas
MCR2030**



GARN
GLOBAL ALLIANCE FOR
THE RIGHTS OF NATURE





Tabla de contenidos

Resumen Ejecutivo	4
Cabildo Público sobre clima y cultura:	5
Reconocimientos y antecedentes	5
¿Qué es la cultura?	6
¿Qué es la acción climática?	8
El desafío que enfrentamos	10
Cultura: Una fuerza ausente en la acción climática	14
Los gobiernos locales y regionales están en una posición única para liderar la agenda de cultura climática con la sociedad civil	19
Ambientes habilitantes - Condiciones para impulsar el poder de la acción climática basado en la cultura	20
El camino a seguir juntos	25

Resumen Ejecutivo

Borrador cuando se finalice el documento --- Este Cabildo Público de Clima y Cultura busca impulsar el potencial de la cultura, incluidas las artes, el patrimonio, el conocimiento tradicional y las formas indígenas de conocimiento para ayudar a las personas a reinterpretar de manera transformadora las petro-culturas actuales y sus formas de pensar e imaginar y realizar futuros con bajas emisiones de carbono, justos y resilientes al clima. Esto significa romper los silos entre la naturaleza, el medio ambiente y la cultura e incluir a los operadores culturales en el trabajo climático en todos los sectores (edificios, energía, movilidad, alimentos), aprovechando el poder de la cultura para facilitar los procesos inclusivos y centrar la equidad intergeneracional y los enfoques de la acción climática basados en los derechos, en el lugar, en la demanda y centrados en las personas].

Cabildo Público sobre clima y cultura: Reconocimientos y antecedentes

El Cabildo Público de CGLU de 2022 es el espacio para el diálogo e interacción entre los colectivos de la sociedad civil organizados a nivel internacional y el liderazgo político de los colectivos de los gobiernos locales y regionales (GRL) para que juntos definan las políticas globales.

Los temas del **Cabildo Público están directamente relacionados con el Pacto para el futuro de CGLU y sus 3 ejes: Personas, Planeta y Gobierno**. También reflejan las prioridades y objetivos contemplados en la Agenda Común del Secretariado General de la ONU, la cual analiza los próximos 25 años e intenta imaginarse un sistema más inclusivo, multilateral e interconectado.

La emergencia climática, aunada a la crisis gemela de la pérdida de biodiversidad, son cuestiones que están definiendo las cuestiones de nuestro tiempo. Por lo tanto, quizás no sea sorprendente que el cambio climático sea el tema de uno de los Cabildos Públicos de CGLU 2022. Sin embargo, lo que sería sorprendente es que CGLU haya decidido poner énfasis en las dimensiones socioculturales de la crisis climática. Esta decisión es audaz, refleja la clara comprensión de las debilidades clave de la planificación, política y acción climática y las fortalezas clave de las ciudades y gobiernos locales, y es una decisión que los autores acogen plenamente.

El Cabildo Público sobre Clima y Cultura lo lleva a cabo un grupo de trabajo proporcionado por la Red Climate Heritage y se compone de una gran variedad de organizaciones y redes. Los líderes de dichas organizaciones son Andrew Potts y Angélica Arias (Red Climate Heritage); Roman Dantec (Climate Chance); Corinne Lepage (Global sobre Derechos Humanos); Aminatu Gambo (Foro Internacional de Mujeres Indígenas); y Sanjaya Bhatia (MCR2030), así como el Caucus de Juventud de CGLU (representado por Daniel Akinjise, Líder de juventud africana); Caucus Feminista (representado por Sri Husnaini Sofjan, Comisión Huairou); Caucus de Accesibilidad/Preocupaciones en materia de discapacidad, (representado por Ele Sorensen, Dr. Victor Pineda, Serida Catalano, Luis Artieda, World Enabled y Hannes Juhlin Lagrelius, Unión Mundial de Ciegos); y el Caucus de Accesibilidad/Preocupaciones en materia de envejecimiento (representados por Katherine Kline, Asamblea General de Socios GAP y Grupo Colectivo Asociado sobre Personas Mayores).

El proceso de Cabildo Público ha permitido a estos socios y a otras partes interesadas a nivel internacional colaborar en la exploración de las dimensiones sociales y culturales a menudo olvidadas en la crisis ecológica. Este Documento de Orientación Política, es el resultado de esa colaboración, y tiene como objetivo dar a conocer el Pacto del Futuro de CGLU y brindar una perspectiva a los GRL de la respuesta al cambio climático global que se ha desviado peligrosamente y las recomendaciones para corregir su rumbo

mediante una nueva Agenda sobre Cultura y Clima que desbloquee el poder de la cultura como un pilar de acción climática.

Este reporte complementa la Agenda 21 de la Cultura. La Agenda 21 de la Cultura fue en parte una respuesta a la Agenda 21, una agenda sobre el desarrollo sostenible en el siglo XXI aprobada por los miembros de las Naciones Unidas durante la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, la misma reunión en la que se lanzó también la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (el "CMNUCC"). Al igual que en CMNUCC, la Agenda 21 no debatió a fondo el tema de la cultura. Para debatir este tema, se preparó la Agenda 21 de la Cultura. Esto a su vez, ayudó a estimular la adopción de la Declaración del documento de orientación política de CGLU "La cultura en el Cuarto Pilar del Desarrollo Sostenible". Es preciso que la Agenda 21 de la Cultura, concebida para ayudar a expresar el pilar cultural faltante de la sostenibilidad, ayude a lograr esta nueva Agenda sobre Cultura y Clima, cuyo objetivo es ayudar a expresar el pilar cultural faltante de la acción climática.

¿Qué es la cultura?

Para comprender el potencial de la cultura como pilar de la respuesta al cambio climático es fundamental apreciar la amplitud de la cultura en sus múltiples dimensiones. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) define la cultura como "Conjunto distintivo de una sociedad o grupo social en el plano espiritual, material, intelectual y emocional comprendiendo el arte y literatura, los estilos de vida, los modos de vida común, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias."ⁱ

La cultura consta de valores, creencias, idiomas, conocimiento, arte y sabiduría, con los cuales una persona o personas, de manera individual o colectiva, expresa (n) su humanidad y el significado que da(n) a su(s) vida(s) y a lo largo de ésta.

Las expresiones culturales son las expresiones que se comunican a través de palabras, (literatura), sonido (música, radio), imágenes/fotografías, TV, cine), movimiento (representaciones artísticas, como la danza, teatro) u objetos (escultura, pintura, diseño) y bienes, servicios y actividades culturales producidas y distribuidas a través de las industrias culturales y creativas.

La cultura es un bien común que amplía la capacidad de todas las personas para planear su propio futuro. Todos los individuos son tanto vehículos de la cultura como participantes en su desarrollo. La cultura en sí misma, es un proceso que nos permite comprender, interpretar y transformar la realidad.

Los derechos a la cultura son una parte integral de los derechos humanos. Las libertades culturales de los individuos y las comunidades son tanto un resultado como una condición fundamental para una verdadera democracia. Los derechos culturales garantizan que todas las personas pueden tener acceso a los recursos que necesitan



para seguir libremente su proceso de identificación cultural a lo largo de su vida, así como para participar activamente en ella y dar nueva forma a las culturas existentes. La ciudadanía cultural implica derechos, libertades y responsabilidades. El acceso permanente y la participación en los universos culturales y simbólicos son factores indispensables para el desarrollo de las capacidades de sensibilidad, expresión, elección y pensamiento crítico, los cuales permiten construir una ciudadanía pacífica en nuestras sociedades.

El patrimonio se entiende como una dimensión de la cultura. En la práctica internacional, el patrimonio a su vez abarca tanto el patrimonio natural como el cultural. El patrimonio natural se ha definido como lo relativo a las características naturales, formaciones geológicas y fisiográficas y áreas delineadas que constituyen el hábitat de las especies animales y vegetales en peligro de extinción y los sitios naturales de valor desde el punto de vista de la ciencia, conservación o belleza natural. El patrimonio natural soporta los sistemas de biodiversidad y humanos.

El patrimonio cultural es el conocimiento que se deriva de la experiencia y pasado humanos, así como el cambio paleo-climático, la evolución social y las respuestas humanas del pasado al cambio ambiental. Dicho conocimiento es dinámico y es recreado constantemente por las comunidades y grupos para responder a su medio ambiente y a su historia. Refleja y abarca el conocimiento contemporáneo de los ambientes, uso de suelo, y la gestión de los recursos desarrollados de generación en generación de comunidades indígenas y locales; patrones y eventos en el desarrollo del mundo moderno, incluidas las historias del colonialismo, capitalismo y de la industrialización. El patrimonio cultural es el registro de la creatividad humana a través del tiempo y todas las formas de patrimonio son las bases de la creatividad en el presente.

Es esencial la noción de la transmisión intergeneracional del patrimonio cultural. Esta conexión se puede apreciar claramente en instrumentos como la Declaración Universal de los Derechos de la Humanidad cuyo objetivo es asegurar la transmisión del patrimonio común de la humanidad a las generaciones futuras dentro de un contexto de derechos humanos y la responsabilidad de los seres humanos de proteger el medio ambiente para las generaciones futuras.

Una gran cantidad de metodologías en materia de patrimonio establecen la distinción entre el patrimonio cultural tangible e intangible, aunque estas distinciones son complejas, si no problemáticas. El patrimonio cultural tangible incluye los sitios arqueológicos, edificios, estructuras y monumentos, paisajes, colecciones de museos y patrimonio documental, como los que se encuentran en bibliotecas y archivos.

El patrimonio cultural intangible son las prácticas, representaciones, expresiones, conocimiento, habilidades y formas del saber, así como los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados con éstos, que las comunidades, grupos, y en algunos casos, personas que reconocen como parte de su patrimonio cultural. El patrimonio cultural intangible, en ocasiones se le refiere como “patrimonio vivo” porque

se transmite y por tanto se recrea constantemente. Algunos elementos del patrimonio han sido reconocidos, catalogados o inventariados por agentes gubernamentales o profesionales, mientras que otros simplemente son reconocidos como tales por grupos y comunidades asociadas.

Los sistemas de conocimiento de las comunidades locales y los pueblos indígenas se reconocen como patrimonio cultural, pero estos elementos no se definen el uno al otro. Las comunidades y los pueblos indígenas son comunidades contemporáneas indispensables. Sin embargo, ya que las generaciones de experiencias de los pueblos indígenas y sus sistemas de conocimiento, y las conexiones cercanas de los pueblos indígenas y las abundantes comunidades locales y sus sistemas de conocimiento con los entornos que los rodean, las vulnerabilidades y la capacidad de respuesta de estas conexiones cercanas al cambio climático puede ser difícil de describir, participar y abordar sin poner la debida atención al patrimonio que ellos reflejan.

¿Qué es la acción climática?

Existen varias maneras de clasificar los elementos clave de la acción climática. El punto de inicio para la preparación de este Documento de Orientación Política se basó en un informe global anterior titulado “El Futuro de Nuestros Pasados: Integración del Patrimonio Cultural en la Acción Climática”ⁱⁱ publicado en 2019 por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (“ICOMOS”). La sección 1 de dicho informe describe la necesidad de una visión positiva basada en políticas en el papel que desempeña el patrimonio cultural para responder al cambio climático y lograr las ambiciones del Acuerdo de París. La intención era debatir sobre el patrimonio utilizando la lógica y el vocabulario de la acción climática y la ciencia climática.

El informe del Futuro de Nuestros Pasados agrupa la acción climática y la respuesta en 4 categorías, derivadas del Acuerdo de París, 2015: Mitigación, Adaptación, Pérdida y Daño y Alta Ambición. Por lo general este documento utiliza estas categorías.

Mitigación: El Cambio climático es en gran parte el resultado de la liberación de los Gases de Efecto Invernadero (GEI) que atrapan el calor en la atmósfera, como el dióxido de carbono (“CO2”) debido principalmente a la quema de combustibles fósiles, como el carbón, petróleo y gas natural. La mitigación se refiere a las intervenciones antropogénicas para reducir las emisiones de GEI o para mejorar los sumideros de éstos. El Acuerdo de París estableció el objetivo de realizar esfuerzos encaminados para limitar los aumentos de las temperaturas globales a 1.5 grados centígrados (C) sobre los niveles pre-industriales (Artículo 2); alcanzando cero emisiones netas de gases de GEI en la segunda mitad del siglo XXI; y la conservación y mejora de los sumideros y reservorios de GEI, incluidos los bosques (Artículo 5).

Adaptación: Las actividades antropogénicas ya habían provocado un calentamiento global alrededor de 1.1°C como resultado de los GEI emitidos desde 1850. Y por ello, los seres humanos debemos adaptarnos al cambio climático que ya hemos ocasionado.

La adaptación de los sistemas humanos se refiere al proceso de ajuste al clima actual o esperado y a sus efectos, a fin de moderar el daño y maximizar las oportunidades. Está relacionado al Artículo 7 del Acuerdo de París que estableció un objetivo global de mejorar la capacidad de adaptación, fortalecer la resiliencia y reducir la vulnerabilidad al cambio climático. El Artículo 7.5 reconoce que la acción de adaptación debe basarse y guiarse por lo mejor de la ciencia y, en su caso, por el conocimiento tradicional, conocimiento de los pueblos indígenas y los sistemas de conocimiento local.

Pérdida y Daño: Existen límites de la capacidad de adaptación de los sistemas humanos y naturales al impacto del cambio climático. Cuando se alcanzan los límites de adaptación de los sistemas, puede dar como resultado pérdidas y daños. Estos pueden ser económicos y no económicos (los denominados “NEL”). La frase “Pérdida y Daño” (letras mayúsculas) por lo general se refiere al debate político (incluidas las cuestiones de responsabilidad y compensación) mientras que “pérdidas y daños” (letras minúsculas) se refieren de manera más amplia al daño (observado) desde el impacto y riesgos (proyectados). Consultar el Artículo 8, Acuerdo de París.

Alta Ambición: La “Ambición”, en el contexto de la acción climática, se refiere a la voluntad y los medios colectivos para enfrentar el cambio climático y lograr los objetivos del Acuerdo de París. Esto requiere educación, capacitación, sensibilización, participación pública y acceso a la información. Varios de estos elementos están plasmados en la iniciativa de CMNUCC conocida como la Acción para el Empoderamiento Climático. (ACE por sus siglas en inglés). Los aspectos fundamentales de dichos conceptos se encuentran en los Artículos 9, 10,11 y 12 del Acuerdo de París.

El informe ICOMOS reconoce la **Justicia Climática** como una dimensión transversal de la acción climática. La justicia climática vincula el desarrollo y los derechos humanos para lograr un enfoque centrado en las personas para abordar el cambio climático, salvaguardando los derechos de las personas más vulnerables, y compartiendo las cargas y los beneficios del cambio climático y su impacto, de una manera equitativa y justa. Esto incluye el reconocimiento de que una causa-raíz de la crisis climática son los valores de la extracción y explotación que han impulsado las ideologías del colonialismo y el globalismo.

El cambio climático ha demostrado tener tanto un efecto directo como indirecto en el disfrute efectivo de una amplia gama de **Derechos Humanos** garantizados internacionalmente, incluidos, el derecho a la vida, la libre determinación, el desarrollo, la alimentación, el agua y el saneamiento, la salud, la vivienda, la educación, y a la participación significativa e informada. La justicia climática requiere que la acción climática sea coherente con los acuerdos existentes de derechos humanos, obligaciones, normas y principios. Aquéllos que han contribuido menos al cambio climático son víctimas de los daños de una manera injusta y desproporcionada. Ellos deben ser participantes significativos y los principales beneficiarios de la acción climática, y deben tener acceso a recursos efectivos.

Toda acción climática depende de **Condiciones Habilitantes**. Las condiciones habilitantes son aquellas que pueden acelerar y escalar las transiciones sistémicas que limitarían el aumento de la temperatura en 1.5°C, logrando al mismo tiempo un desarrollo sostenible. Las condiciones habilitantes son las dimensiones socio-culturales, así como las finanzas, innovación tecnológica, capacidad institucional y gobernanza de múltiples niveles.

El desafío que enfrentamos

Both science and peoples' lived experiences reveal not only that the planet is in crisis but also that current efforts to tackle the unfolding biodiversity and climate crises are failing. How to correct course, muster ambition, and achieve transformative action are defining challenges of our time.

Un planeta en crisis

Los científicos, los pueblos indígenas, la sociedad civil, hasta nuestros propios hijos, nos advierten de las consecuencias, cada vez más catastróficas, de la pérdida de la biodiversidad y el cambio climático. A principios de 2022, el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres mencionó que el mundo se “acelera” hacia un desastre y que estamos en riesgo de lograr que el planeta Tierra sea “inhabitable”.ⁱⁱⁱ Los científicos mencionan que la década de los 2020 será crítica y que es “ahora o nunca” el tratar de evitar los peores impactos del cambio climático, incluidas las ciudades principales bajo el agua, olas de calor sin precedentes, tormentas aterradoras y la extinción de millones de especies de plantas y animales. Y aun así, el día de hoy, la acción climática del mundo está peligrosamente fuera de curso.

El emblemático Acuerdo de París firmado en 2015 creó un objetivo acordado internacionalmente de mantener el calentamiento global a 1.5°C sobre los niveles pre-industriales. Cada incremento del calentamiento tiene consecuencias y mientras que el calentamiento global de 1.5°C causa ya daños severos, mucho peor será el impacto de las tasas mayores de calentamiento. Por ejemplo, mientras que los arrecifes de coral se reducirían de manera significativa con el calentamiento global de 1.5°C, literalmente todos (> 99%) se perderían con un aumento de 2°C.

A pesar de estas consecuencias que se avecinan, el mantener el calentamiento global incluso 2°C, y mucho menos 1.5°C, hoy parece más bien una fantasía en lugar de un hecho. **El Informe de Brecha de Emisiones del Programa de las Naciones Unidas de 2021^{iv} concluye que el mundo está actualmente en camino de un aumento catastrófico de la temperatura global a 2.7°C para finales de siglo, y eso después de tomar en cuenta los nuevos compromisos climáticos nacionales en el período previo a la Conferencia de Clima de las Naciones Unidas de 2021 (COP26) junto con otras medidas de mitigación.**

Para mantener el límite de 1.5°C acordado en París dentro de nuestro alcance, el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) menciona que necesitamos reducir las emisiones globales en un 45% contadas a partir de los niveles de 2019 para el año 2030, (y lograr las cero emisiones netas para el 2050). Esto, a su vez, requiere de reducciones inmediatas y profundas de emisiones de GEI en todos los sectores, incluidas las ciudades, edificios, energía, alimentos y movilidad. Más bien, ocurre lo contrario.

La Agencia Internacional de Energía reporta que las emisiones de dióxido de carbono relacionadas con la energía global aumentaron en un 6% ya que la economía mundial registró una fuerte recuperación desde la crisis de Covid-19 y para lograr esto, dependió predominantemente de la energía creada por la quema de carbón.^v Dicho aumento de las emisiones mundiales de CO2 fue el mayor de la historia en términos absolutos, más de lo que debía compensar por el descenso inducido por la pandemia del año anterior. El mundo parece que no se “reconstruyó mejor” desde el Covid-19.

Un informe histórico de IPCC publicado en 2021 indicó que en casi todos los escenarios de emisiones revisados, el calentamiento global ahora se espera que alcance 1.5°C a “principios de la década de 2030”^{vi} Esto plantea la posibilidad sombría de un “rebasamiento”. El rebasamiento es el período en el que el calentamiento aumenta por encima de la marca de 1.5°C antes de que la tierra se enfríe a menos de 1.5 grados, como resultado del logro final de las cero emisiones netas de GEI.

Una gran cantidad de modelos climáticos actuales muestran años, si no décadas de rebasamiento antes de estabilizarse a 1.5°C. Peor aún, el “calentamiento inverso” en estos modelos a menudo se proyecta que se logrará a través de tecnologías especulativas y no probadas de extracción de carbono y de geoingeniería. Durante el rebasamiento, los riesgos a los sistemas humanos aumentarán, así como los de la infraestructura, los asentamientos en las zonas costeras bajas, algunas medidas de adaptación basadas en ecosistemas, medios de subsistencia asociados y valores culturales y espirituales. Algunos de los efectos son irreversibles, aun si las temperaturas vuelven a descender.^{vii}

Riesgo del Cambio Climático, Vulnerabilidad y Tendencias para las Ciudades^{viii}

- La salud humana, los medios de subsistencia y la infraestructura crítica sufren daños y perturbaciones por los efectos del cambio climático. Los efectos en cascada llegan a la cadena de suministro, afectando aún las ciudades que no están directamente expuestas a riesgos climáticos.
- Las ciudades y los asentamientos junto al mar están en la primera línea del cambio climático. El aumento del nivel del mar y el aumento de la intensidad de las tormentas tropicales ciclónicas aumentarán la probabilidad de inundaciones en las ciudades costeras, incluso cuando estas áreas experimenten una rápida urbanización.^{ix}
- A nivel mundial, hasta 16 veces más personas podrán estar expuestas al calor extremo en el futuro, y la mayoría viviendo en centros urbanos.

El cambio climático global afectará desproporcionadamente a los grupos vulnerables, con la amenaza de pobreza y migración, que amenaza con arrastrar a más millones de personas a la pobreza para el año 2030, principalmente en las ciudades costeras. Estos y otros impactos climáticos proyectados representan una “amenaza severa” para el futuro desarrollo sostenible.

El carácter acumulativo de las emisiones de CO2 no ha hecho más que acelerar el ritmo y la profundidad en que se ha hecho necesario un cambio fundamental a nivel de sistema para conciliar las vías de desarrollo social con los compromisos políticos del Acuerdo de París. Para los países más ricos e industrializados, el cumplimiento de los compromisos de temperatura en el Acuerdo de París y de los principios de equidad consagrados en el acuerdo, ahora requieren tasas de mitigación territorial superiores al 10% anual.

410 millones de personas viviendo en áreas urbanas pueden estar expuestas a la escasez de agua por las severas sequías debido al calentamiento de 2°C.

- Los asentamientos informales son los más vulnerables, afectando desproporcionadamente a las zonas urbanas marginadas en el ámbito económico y social.

- Es posible que millones de personas no puedan permanecer donde están, lo que provocará una migración climática (principalmente dentro de los países, pero también a través de las fronteras) y esto puede afectar la estabilidad económica y política y exacerbar los conflictos.

La Política, la planificación y la acción climática existentes están fracasando

Desde la firma de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) hace 30 años en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, mediante el cual se estableció un tratado ambiental internacional para combatir la “peligrosa interferencia antropogénica con el sistema climático”, y 6 años después que los países del mundo firmaron el Acuerdo de París, los líderes mundiales coincidieron que el objetivo de 1.5 °C del Acuerdo de París está en una condición de “soporte vital”.^x El Secretario General de la ONU, Guterres, calificó esta catástrofe climática en espiral como una "condenatoria acusación de liderazgo climático fallido."^{xi} ¿Cómo llegamos hasta ahí? Precisamente, ¿Cómo fracasó el liderazgo climático? Después de 3 décadas de planificación, política, y acción climática, ¿Por qué no hemos podido amortiguar las emisiones globales de GEI?

En un importante artículo ^{xii}publicado justo antes de la COP26, más de 20 científicos incluyen a un ex vicepresidente del IPCC quien atribuye la responsabilidad del fracaso de no poder amortiguar la curva de emisiones, en parte, por lo que ellos llaman un "fracaso generalizado a las sociedades industriales y modernas para imaginar formas de vida deseables que no están casadas con la economía del carbono ni dependen de narrativas de progreso que dependen del crecimiento económico perpetuo”.

La escasez de los imaginarios sociales ^{xiii} que sean capaces de concebir formas de vida plausibles sin depender de los combustibles fósiles, ellos escriben, no es solo un problema de cambio climático. Más bien, está íntimamente ligado a una “monocultura epistemológica” que ha empobrecido la capacidad colectiva global para imaginar y realizar formas de vida que no dependan de la explotación de personas y de los “recursos” naturales. Dichos factores han creado un “discurso conveniente validando los enfoques existentes de la política climática, al tiempo de marginar una gama de alternativas propuestas”.

Esta marginalización se aplica en la planificación climática, en parte, a través del uso generalizado de modelos y análisis de beneficios en cuanto a costos que tienden a enfatizar un conjunto limitado de soluciones tecnológicas y basadas en el mercado y no captan adecuadamente los indicadores de la demanda y los factores sistémicos, inciertos o controvertidos que son menos fáciles de modelar o cuantificar. Los tres últimos factores se refieren a cuestiones sociales, políticas y éticas^{xiv} que están en el corazón de la acción climática centrada en las personas, así como la atención a los sistemas históricos y socio económicos (por ejemplo, colonialismo) que han ayudado a ocasionar el cambio climático y a las consecuencias actuales de estos sistemas en las vidas y medios de subsistencia (tanto pasadas como presentes).

Incluso cuando las personas están centradas en la política climática (como en los planes de conservación de energía por el lado de la demanda), a menudo se les describe como actores meramente autónomos, sin ninguna restricción, para promulgar sus preferencias personales (aunque con incentivos institucionales y limitaciones como condiciones de fondo).^{xv} Estos enfoques no toman en cuenta que las personas están integradas en la cultura y que los sistemas culturales de las sociedades (y las dimensiones relacionadas con lo espiritual, religioso y ético) influyen los valores de los individuos en maneras que son relevantes para entender el comportamiento humano. Como resultado, dichos enfoques subestiman las estructuras complejas en las que las personas operan y las condiciones requeridas para una acción climática prolífica y colectiva.

Se hizo una crítica relacionada con la ciencia climática que tiende a estar dominada por las ciencias naturales y por otras disciplinas en las que prevalecen los enfoques cuantitativos, excluyendo otros sistemas de conocimiento e incluso la ciencia social del estudio de la cultura que tiende a ser cuantitativa. ^{xvi}

La exclusión de la planificación y de los modelos del clima va acompañada de la exclusión en persona. Gran cantidad de procesos de planificación climática no son inclusivos, recreando el estigma y marginalización existentes y sin la participación de los pueblos indígenas, mujeres, juventud, personas en edad avanzada y personas con discapacidad.

Estas series de exclusiones, se argumentan cada vez más, ^{xvii}perpetúan un enfoque incremental de la acción climática que ayuda a explicar por qué la planificación climática está muy por debajo del cambio rápido y transformador necesario para mantener el calentamiento global a 1.5°C y evitar puntos de inflexión climática que pueden resultar en pérdidas y daños irreversibles.

Cultura: Una fuerza ausente en la acción climática

La política y la planificación climáticas actuales no están logrando la acción climática al ritmo y escala necesarios para evitar una catástrofe climática. Después de 30 años de acción climática, ¿Qué no se ha intentado? ¿Quién no está en la mesa de acción climática? La respuesta, para ser honestos, no podría ser más clara: La cultura. La cultura sigue siendo la fuerza ausente en la acción climática; una omisión que el mundo no puede permitirse.

Se reconoce ampliamente el inmenso potencial del patrimonio cultural para impulsar la acción climática y para apoyar las transiciones justas de las comunidades hacia un futuro con bajas emisiones de carbono y resiliencia al clima.^{xviii} La cultura ya se reconoce en la ciencia climática como una condición habilitante tanto para los caminos hacia 1.5°C como para el desarrollo sostenible resiliente al clima^{xix} (aunque recibe escasa atención cuando se compara con otros habilitadores, como las finanzas o tecnología).

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS) y otros marcos clave a nivel mundial ya reconocen el papel de la cultura y el patrimonio como un habilitador y motor para el desarrollo sostenible,^{xx} urbanismo sostenible,^{xxi} y para la reducción de riesgo de desastres.^{xxii} Un ejemplo notable es el Objetivo 11.4 de los ODS, que establece que los esfuerzos fortalecidos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo permite que las ciudades y los asentamientos humanos sean más inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.^{xxiii}

El ámbito de la cultura se apoya en una infraestructura extensa, cultural actual que incluye a operadores individuales, como los arqueólogos, arquitectos, arquitectos paisajistas, administradores, archivistas, artistas, artesanos(as), conservadores, curadores(as), ingenieros(as), geógrafos(as), historiadores(as), bibliotecarios(as), profesionales de museos, actores, actrices, administradores(as) de sitios, planificadores (as) urbanos(as) y escritores (as) además de redes vastas de redes de organizaciones artísticas, instituciones culturales, archivos, bibliotecas, museos y sitios de patrimonio, así como el apoyo a la gobernanza, investigación y mecanismos de financiamiento en múltiples niveles.

La omisión de la cultura en la acción climática, ciencias y políticas es cada vez más reconocida, documentada^{xxiv} y cuestionada^{xxv} De hecho, la Red de Patrimonio Climático fue lanzada en 2019 por organizaciones de arte, cultura y patrimonio y organismos públicos de todo el mundo (incluyendo CGLU y GRL) para cambiar lo que llamó el "paradigma" de no reconocer las dimensiones culturales de la acción climática.^{xxvi} De hecho, el paradigma parece estar cambiando pero de una manera lenta y conmensurada con la urgencia y escala de una emergencia climática.

Impulsar un sistema de planificación y de política climática que se esfuerce para mantener vivo el 1.5 y atraer corazones y mentes para lograr transiciones de sistemas, rápidas y de gran alcance, a una escala casi sin precedentes, este documento de

orientación política propone una nueva **Agenda sobre Cultura y Clima** para impulsar el poder de la cultura como un pilar de la acción climática.

Tanto la cultura como el cambio climático son fenómenos transversales, multifacéticos y de múltiples escalas. Las contribuciones de tipos específicos de cultura (por ejemplo, música, arqueología) a diversas dimensiones de la acción climática (por ejemplo, adaptación, mitigación) en sectores dispares (por ejemplo, transporte, alimentos) están cada vez más bien documentadas.^{xxvii} Lo que sigue no es un intento de resumir ese impresionante catálogo, sino más bien de sintetizar a partir de él cuatro pilares fundamentales del pilar cultural de la acción climática.

La Cultura como habilitadora de los imaginarios sociales

“Si el clima está cambiando, también necesitamos cambiar nuestra cultura y nuestras actividades diarias, al ser más conscientes del medio ambiente. La realidad actual del cambio climático es una que habla de urgencia y busca maneras creativas para resolver el desastre en el que nos encontramos ... creo que el patrimonio cultural y la creatividad pueden contribuir para abordar la causas-raíz del cambio climático.”

Daniel Akinjise, representante del Caucus de Juventud de CGLU
y Líder de la Juventud Africana.

Será necesario un cambio radical cultural para alterar la trayectoria del cambio climático catastrófico. Es insostenible el status quo de muchas localidades. Se debe prestar más atención a fomentar el cambio de paradigma transformador y los expertos han insistido que es necesario para abordar el cambio climático, cambiar rápidamente la forma en que vivimos, producimos y consumimos, y hacerlo respetando los derechos.

La cultura no es estática sino dinámica, sujeta a tantas influencias y debates internos y a contiendas internas, que van cambiando a través del tiempo.^{xxviii} Una capacidad fundamental de la cultura es habilitar imaginarios sociales alternativos, revelando y guiando caminos nuevos y viejos, pero nuevos otra vez. De esta manera, la cultura puede ayudar a esclarecer un nuevo contrato social, apoyando el replanteamiento de los sistemas urbanos y naturales. Un aspecto central de este enfoque es el imperativo de abordar aquellos elementos de la cultura que pueden ayudar a resolver la crisis climática y a aquellos que ayudaron a ocasionarla.

Muchas tradiciones, prácticas culturales y maneras de vivir, especialmente en los lugares industrializados, están profundamente atrapados en el uso de combustibles fósiles y los sistemas de extracción y coloniales que los atienden. Estos elementos culturales suelen conocerse como "petroculturas"^{xxix} y los extensos paisajes urbanos, suburbanos y periurbanos que han generado como "paisajes carboníferos."^{xxx} El patrimonio del Antropoceno. Los enfoques basados en la cultura ayudan a identificar, interpretar y cuestionar este "patrimonio en conflicto", los artefactos tangibles e

intangibles de la modernidad industrial y las infraestructuras de conocimiento que las apoyan.

La cultura también permite la acción climática al ayudar a las personas a imaginar y realizar alternativas plausibles y deseables a las petroculturas y los paisajes carboníferos. Los elementos principales de la cultura de este trabajo son:

- El conocimiento tradicional y los edificios y paisajes patrimoniales que anteceden (o funcionan independientemente) a la era de los combustibles fósiles señalan el camino hacia la vida post-carbono.
- Las cosmovisiones y valores sostenidos por los pueblos indígenas y las comunidades locales nunca designadas por los enfoques modernos de extraer-fabricar-eliminar ofrecen contrapuntos a paradigmas insostenibles de "progreso."
- Las herramientas artísticas, creativas e imaginativas tienen un potencial transformador al cuestionar los valores que condicionan las elecciones de vida, incluidos los modelos económicos y de consumo y al apoyar la reinterpretación transformadora de los paisajes carboníferos actuales y sus maneras de pensar asociadas. Las narrativas crean el espacio para la agencia, la deliberación, el significado co-constructivo, la imaginación, y los caminos deseables y dignos. Los procesos culturales y creativos hacen posible que los individuos y las comunidades exploren sus historias y su sentido de identidad y promueven el diálogo sobre las necesidades, aspiraciones y derechos.

La cultura fortaleciendo la resiliencia

El término "resiliencia" surgió en los últimos años como un marco importante para abordar el desafío del cambio climático. La resiliencia se define como la capacidad de los sistemas sociales, económicos y ecológicos interconectados para hacer frente a un evento, tendencia o perturbación peligrosos, respondiendo o reorganizándose de manera que mantengan su función e identidad esenciales.

La orientación del discurso de la resiliencia hacia los sistemas sociales ha permitido un mayor reconocimiento de la función de la cultura. Un ejemplo es la inclusión de la cultura en la nueva campaña mundial^{xxxi} Race To Resilience del Campeón Climático de Alto Nivel de la CMNUCC, cuyo objetivo es catalizar la acción de los actores no estatales que construirán la resiliencia de 4 mil millones de personas para 2030. Esto representa la primera vez que la cultura se incluye como un socio sectorial en una campaña climática del CMNUCC.

La ciencia de la resiliencia describe las características de los sistemas resilientes, incluidas las capacidades para transformar, persistir y adaptar. La campaña Race to Resilience Culture resume las formas esenciales a través de las cuales las estrategias basadas en la cultura apoyan estas características de la siguiente manera:

- La cultura y el patrimonio apoyan a múltiples redes sociales, en la construcción de las identidades de las personas y comunidades en maneras que puedan fortalecer el tejido social, desarrollar el apego y reducir la precariedad.
- Los sistemas resilientes se caracterizan por la diversidad, la cual incluye la diversidad de los sistemas de conocimiento y la tecnología (por ejemplo, el conocimiento local, tradicional e indígena); medios de subsistencia, cosmovisiones, espiritualidades y valores.
- La cultura brinda la capacidad de intercambio intercultural, que fomenta la interconexión, pero también representa las capacidades endógenas que promueven la autosuficiencia local, como el uso de materiales y conocimientos locales (es decir, la "modularidad").
- La equidad y la justicia se entrelaza con la resiliencia, incluida la amplia distribución de las capacidades dentro de una sociedad. Con base en los enfoques de derechos culturales,^{xxxii} la cultura puede abordar las dimensiones sociales de la marginalización y exclusión, así como la gobernanza climática.
- El aprendizaje adaptativo y la habilidad de manejo de la diversidad se apoyan en la creatividad y en la inspiración en la adaptación y la innovación.

Promover una acción climática inclusiva a través de la cultura

Las vías que son compatibles con el calentamiento de 1.5°C implican procesos de deliberación e implementación que abordan los valores sociales, las prioridades locales y las concesiones que son inevitables, haciendo que la gobernanza inclusiva sea crítica. El apoyo al diseño e implementación de la política y la acción climática en todos los niveles como un modelo inclusivo encaminado a una gobernanza de desarrollo ambiental y sostenible deberá ser un objetivo de la política cultural.

Existe una necesidad imperiosa para aumentar la diversidad de las personas en la mesa climática, que a su vez promueva una mayor participación (y empoderamiento) de los poseedores del conocimiento, incluidos los pueblos indígenas, las comunidades locales y los dueños del conocimiento tradicional. Debería darse la oportunidad a dichas voces y el apoyo (incluida la financiación) de dirigir la formulación de planes de desarrollo sostenible y de acción climática, reflejar la sustitución proactiva, más que reactiva, de tales enfoques por modelos arraigados en sistemas que han demostrado ser insostenibles.

La integración de las metodologías de la práctica cultural y el patrimonio cultural en todos los procesos de gobernanza pueden ilustrar a las diversas partes interesadas y sus valores y apoyar su compromiso reiterado. Al promover la participación activa en la vida cultural aumenta la posibilidad de una mayor participación cívica, da visibilidad cultural a los grupos marginados y promueve la cooperación entre las diferentes generaciones y culturas. Las instituciones culturales también pueden actuar como

plataformas para escuchar a las comunidades y ofrecer oportunidades como fuente de inspiración encaminada a una acción climática colectiva. Estos procesos pueden apoyar aún más la gobernanza inclusiva al proporcionar oportunidades para combinar el conocimiento indígena, local y "científico".

Los sesgos y el estigma cultural dan lugar a la marginalización de las mujeres, minorías sexuales, personas con discapacidad y personas en edad avanzada. El desmantelamiento de los elementos culturales que marginan a las personas también es clave para responder al cambio climático. La cultura y el patrimonio también pueden usarse para desarrollar las capacidades de las mujeres, las personas con discapacidad, y las personas en edad avanzada en la gobernanza climática.

El cambio climático es la cuestión de equidad intergeneracional más importante de nuestra era. Los niños y las generaciones futuras padecen o padecerán la peor parte de su impacto en un planeta contaminado y degradado.^{xxxiii} Se requiere en todos los niveles la inclusión y participación activa de la juventud en la gobernanza climática, incluida la toma de decisiones culturales-climáticas. En el proceso de Cabildo Público, Daniel Akinjise, representante del Caucus de Juventud de CGLU y Líder de Juventud Africana compartió:

La Juventud deberá también considerarse como partes interesadas importantes en la implantación y ejecución de estas políticas, no solo como observadores, pues la juventud es la que probablemente existirá en los próximos 40 años. Existe la necesidad de canalizar más recursos para llegar a las personas jóvenes de las comunidades desatendidas en varios países. La mayoría de las veces cuando desarrollamos las estrategias de promoción, dejamos de lado a las personas que no tienen acceso a la tecnología o a las redes sociales... personas en comunidades remotas que son las que custodian en gran parte nuestra cultura y debemos también empoderarlas.

La Cultura como motor del desarrollo climático resiliente

El concepto de las **Trayectorias de Desarrollo Resiliente al Clima (CRDP** por sus siglas en inglés) surgió como un marco para integrar el desarrollo sostenible (incluido su enfoque para erradicar la pobreza y reducir la desigualdad) y las reducciones profundas de las emisiones de GEI y la adaptación climática transformadora también se necesita para resolver la emergencia climática. Reconoce que el cambio climático es una amenaza poderosa para el desarrollo sostenible pero también la reducción de la desigualdad y de la pobreza es un requisito previo para una acción climática transformadora.^{xxxiv}

De acuerdo a un informe reciente de IPCC, "la identificación y negociación socialmente aceptable y trayectorias equitativas hacia futuros resilientes al clima es desafiante, si bien una tarea importante, está plagada de complejas dificultades morales, prácticas y

políticas y de concesiones inevitables.” Los esfuerzos realizados hasta ahora han demostrado ser parcialmente exitosos, pero no es sorprendente que demuestren "obstáculos notables." La función crítica de la cultura como el Cuarto Pilar del Desarrollo está bien establecida. Muchas de las dimensiones de la cultura que apoyan al desarrollo sostenible han demostrado ser las idóneas para la integración de la acción climática y el desarrollo sostenible, así como para llevar a cabo las CRDP.

Ejemplos de todo el mundo reflejan ^{xxxv} el poder de las estrategias basadas en la cultura para promover la permutación diversa del desarrollo sostenible y la acción climática, incluidos, por ejemplo, la vida en la tierra (ODS 15) y la planificación de pérdidas y daños, la no pobreza (ODS 1) y la adaptación al clima; igualdad de género (ODS5) y empoderamiento climático; y trabajo decente (ODS8) y mitigación.^{xxxvi} El mundo no puede permitirse agendas de “desarrollo sostenible” y “acción climática” divergentes; y no puede omitirse el poder de la cultura para impulsar la agenda de CRDP.

Los gobiernos locales y regionales están en una posición única para liderar la agenda de cultura climática con la sociedad civil

Con el cierre de la ventana de oportunidad para mantener 1.5 C vigente existe la urgente necesidad, pero a la vez una oportunidad creciente, de traer la cultura a las mesas de políticas, acciones y ciencias climáticas. Esta nueva cultura de la agenda climática necesita afianzarse a nivel local y llevarse a cabo en los lugares y espacios locales. Los GRL, en asociación con la sociedad civil, están en una posición única para impulsar esta nueva agenda, utilizando el poder de la cultura y el patrimonio de los pueblos para romper las dependencias del camino y evitar la crisis ambiental.

La mayoría de la población del mundo vive actualmente en las ciudades ^{xxxvii} y se espera que ese número crezca, es decir la adaptación climática y la mitigación a nivel ciudad es crítico para abordar el cambio climático. El contexto urbano también presenta desafíos abruptos ya que las ciudades se encuentran en la primera línea de problemas como la desigualdad y la necesidad de instituciones transparentes. Como expresiones culturales mismas, las ciudades son posiblemente uno de los mayores inventos de la humanidad para encontrar soluciones para el futuro. Desde tiempos históricos hasta el presente, éstas reúnen a personas creativas para resolver los problemas.

En un primer momento histórico, el Acuerdo de París reconoció en su preámbulo la importancia de la participación de todos los niveles de gobierno. Para aprovechar este entendimiento que las ciudades, pueblos y regiones son actores esenciales para cumplir los objetivos climáticos nacionales, los esfuerzos de acción climática global se están centrando cada vez más en la **acción climática en múltiples niveles**. Esta tendencia reconoce las capacidades únicas de los GRL para impulsar la acción climática y ser centros de innovación.

Los GRL son a menudo actores culturales, como operadores y los que financian escuelas, bibliotecas, museos y sitios patrimoniales. Los gobiernos locales están en la primera línea en la defensa y la promoción de los derechos culturales como derechos humanos fundamentales. ^{xxxviii} Los gobiernos locales están muy acostumbrados a colaborar con la sociedad civil y con los actores del sector privado en cuestiones culturales, incluidas los(as) artistas, industrias creativas, empresas de diseño, organizaciones culturales, universidades y organizaciones de investigación.

Al mismo tiempo, los riesgos climáticos en las ciudades se han vuelto cada vez más intensos, complejos y difíciles de manejar, mientras que una cantidad importante de emisiones de GEI se atribuye a los pueblos y ciudades. A medida que aumentan los desafíos, existe una creciente presión sobre los GRL para emitir respuestas, exigiendo niveles de acción que, a menudo, rebasan sus capacidades, recursos y competencias. En este sentido, el fortalecimiento de la colaboración con la sociedad civil para impulsar la Cultura para la Agenda sobre el Clima, a través de la cual mejoren su capacidad de actuar ampliando las estrategias disponibles para actuar de manera eficaz y colaborativa y responder a los desafíos cada vez más complejos.

Ambientes habilitantes - Condiciones para impulsar el poder de la acción climática basado en la cultura

Este documento de orientación política consta de 4 marcos superpuestos para entender, organizar y avanzar hacia una nueva Cultura para la Agenda sobre el Clima: la cultura como habilitadora de los imaginarios sociales, fortalecedora de la resiliencia, promotora de la acción climática inclusiva; y motor del desarrollo resiliente al clima. Estos marcos representan vectores a través de los cuales la cultura ayuda a reforzar las políticas climáticas y planificar las acciones climáticas al ritmo y escala necesarios para evitar una catástrofe climática.

Los gobiernos locales y regionales desempeñan un papel clave en la creación de condiciones habilitantes para impulsar la acción climática basada en la cultura, los operadores culturales y a través de la participación de la sociedad civil y otras partes interesadas mediante políticas culturales y climáticas. De hecho, no hay ninguna otra fuerza en la sociedad que sea capaz de realizar esto.

A continuación, la descripción de algunas de las condiciones a través de las cuales los GRL pueden apoyar. Mientras todas estas condiciones se relacionan con la cultura, no todas ellas se enfocan exclusivamente en la política cultural o en los operadores culturales. El cambio climático debe plantearse en las políticas culturales y la cultura en el cambio climático y en otras políticas sectoriales pertinentes.

Búsqueda de sinergias; preparación ante concesiones

La conciliación de compensaciones en todos los sectores y escalas espaciales es uno de los desafíos fundamentales del cambio climático y el desarrollo resiliente al clima. Existen tensiones reales y percibidas, por un lado, entre la mitigación y adaptación climática y por el otro, la promoción de la cultura y la conservación de los valores patrimoniales. Una mala adaptación y mitigación que dañe los derechos culturales, recursos y valores pueden, eventualmente socavar los objetivos ambientales.^{xxxix} La conciliación de estas compensaciones requiere una visión dinámica de las interconexiones entre la acción climática y la cultura. En última instancia, todos los defensores deberán maximizar los beneficios colaterales y los resultados en los que “ganen ambas partes” al tiempo que se minimizan los conflictos. Lo anterior, se beneficia del compromiso de una acción climática efectiva por parte de los operadores culturales y una apreciación de los beneficios colaterales de cultura por parte de los demás sectores. También se requiere sensibilidad respecto a los enfoques de derechos humanos, la voluntad para entablar un diálogo con todas las partes interesadas, del apoyo para una transición justa, y la puesta en marcha de nuevas metodologías para conmemorar las pérdidas de patrimonio cultural. Si bien la cultura puede ser víctima de una adaptación errónea, de manera importante, en 2022 el IPCC confirmó que las iniciativas de planificación inclusivas basadas en valores culturales pueden ayudar también a evitar una adaptación errónea.

Fomento de un ecosistema artístico

La política cultural deberá impulsar las herramientas artísticas e imaginativas para apoyar la reinterpretación transformadora de los paisajes carboníferos actuales y las mentalidades de fabricar-extraer-eliminar. Lo anterior significa que un ecosistema artístico que está arraigado localmente, no es extractivo y está asociado a la acción climática. Los enfoques que incorporan la cultura en los modelos de emisiones intensas de GEI, o en modelos de seguir con lo habitual (por ejemplo, algunos modelos de “industrias creativas” y “turismo cultural” deberán desmantelarse) La política cultural debe crear espacios para el diálogo con los activistas culturales de la base y englobar las respuestas hiperlocales, así como las prioridades de acción climática a nivel nacional.

Compromiso con el patrimonio cómplice

Gran cantidad de estilos de vida y valores (en las sociedades locales) están profundamente involucrados con los combustibles fósiles y con sistemas /extractivos y coloniales. Las políticas deben apoyar la transformación de estas “petroculturas” y los “paisajes carboníferos” relacionados. Encasillar este patrimonio como “cómplice”^x ofrece contranarrativas, a través de las cuales las personas son capaces de observar las conexiones con el daño ambiental y las desigualdades sistémicas. Las instituciones culturales/patrimoniales bajo la administración de organizaciones confiables con una interpretación ya enmarcada en el lugar, las narrativas locales ofrecen espacios disponibles para estas conversaciones. Algunas objeciones a la acción climática en nombre del patrimonio cultural, por ejemplo, las tradiciones de extracción de turba y de la explotación del carbón, pueden anularse para proteger los derechos de la humanidad

con el fin de encarar la emergencia climática, sin embargo, las metodologías son necesarias para tomar estas decisiones de conformidad con las normas de derechos humanos y culturales. El desarrollo de las metodologías para resolver otros tipos de patrimonio “disonante”, por ejemplo, documentar el “patrimonio” de la esclavitud humana (por ejemplo, vestimenta, sitios) pueden tener analogías para abordar las petroculturas.

xii

Comprensión de las dimensiones culturales del riesgo climático y de la vulnerabilidad

La gestión de los territorios, los recursos naturales y de las instituciones estarán cada vez más comprometidas para comprender la vulnerabilidad climática. ¿Cómo se espera que cambie el clima de la localidad en los próximos 20 años? ¿Cuál es la capacidad adaptativa pertinente? Los operadores y gestores culturales ajenos a las consideraciones no están bien posicionados para contribuir a futuros resilientes al clima. Los gestores climáticos requieren una habilidad esencial para atender los perfiles de riesgo del cambio climático y los escenarios de vulnerabilidad. Los organismos culturales pueden aplicar modelos climáticos de menor escala que permitan determinar los posibles peligros climáticos en función de los distintos escenarios mundiales de emisiones de GEI, o pueden obtener información de los asociados. Se deben realizar evaluaciones de las vulnerabilidades de los recursos culturales basadas en la ciencia y dirigidas a nivel local, pero también los valores culturales y patrimoniales deben ayudar a orientar las evaluaciones territoriales y la planificación de la adaptación local y regional.

Conectar la cultura, el clima y la reducción de riesgo de desastres

El cambio climático ha ayudado a provocar desastres en los últimos 50 años con pérdidas económicas vertiginosas y un impacto desproporcionado en los países más pobres. ^{xiii} El Marco Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 es un acuerdo global para reducir, prevenir y responder a los riesgos de desastres. Su objetivo es fortalecer la resiliencia social y económica a los desastres ocasionados por peligros naturales, biológicos y tecnológicos, y que se ven exacerbados por incidentes climáticos extremos y por los eventos de lenta evolución. El Marco de Sendai abrió nuevos caminos al reconocer el papel de la cultura y el patrimonio cultural como componentes de la gestión del riesgo de desastres. Entre otras cosas, insta a que se centren en cómo se crea el riesgo de desastres, fortaleciendo la gobernanza del riesgo de desastres y la participación importante de las partes interesadas pertinentes en los niveles correspondientes. El cumplimiento de la promesa de Sendai requiere la localización de sus disposiciones, incluidas las relativas a la cultura y a la reducción del riesgo de desastres. Esto puede incluir el aprendizaje de desastres pasados a través de la narración de datos. Existen sinergias y diferencias entre las políticas de adaptación y las de reducción del riesgo de desastres. Esto sugiere la necesidad de una mayor integración de los mecanismos existentes como parte de la Agenda de Cultura Climática, sin embargo, se recomienda una cuidadosa consideración para los eventos de evolución lenta y los impactos y riesgos potencialmente irreversibles.

El compromiso con el carbono y la cultura

Ayudar a las comunidades a lograr un futuro de cero emisiones netas de acuerdo con el Acuerdo de París, los GRL y otras partes interesadas deben ser capaces de medir tanto las emisiones de GEI asociadas con actividades basadas en la cultura (como el turismo cultural o los festivales) como la reducción de GEI gracias a las estrategias basadas en la cultura (como la reutilización de edificios antiguos e históricos). Las prácticas de contabilidad y presentación de informes de las misiones para el sector de la cultura, si son creíbles, fortalecen las oportunidades para que los operadores culturales se asocien con otros sectores y actores, influyan en las políticas y finalicen la financiación en materia de clima. Para aquellas organizaciones que son nuevas en este tema, medir y gestionar la propia huella de carbono es un buen punto de inicio. En última instancia, impulsar un cambio transformador requiere que los actores culturales se comprometan con las emisiones más amplias de sus ciudades y regiones y entiendan cómo las estrategias basadas en la cultura pueden ayudar a descarbonizar sectores como la movilidad, los edificios, el transporte y la energía. La utilización de protocolos de contabilización de los GEI que excluyen el carbono emitido no ha dejado ver todos los beneficios de la reducción de emisiones asociados con una gran cantidad de estrategias climáticas basadas en la cultura y en el patrimonio. Los GRL deben apoyar las normas de contabilidad y presentación de informes sobre los GEI de la cadena de valor corporativa (ámbito 3) y tratar de cuantificar las emisiones de la cadena de valor de materiales de construcción y bienes de consumo evitadas por la economía circular y las estrategias de reutilización de edificios.

Enfoque en la equidad y justicia climática

Los principios de equidad y justicia climática son fundamentales para entender y enfrentar los desafíos del cambio climático. Las consideraciones éticas deben guiar la acción climática junto con los impulsores ambientales y los de las ciencias naturales. La democracia participativa y las asambleas ciudadanas tienen cierto potencial para negociar y desarrollar imaginarios post-carbono en todas las brechas sociales.^{xliii} Las estrategias culturales pueden ayudar apoyando estructuras de gobernanza flexibles e inclusivas y una amplia participación. Dichos procesos inclusivos también pueden ayudar a superar las deficiencias de acuerdos institucionales y las estructuras de poder que pueden exacerbar aún más las desigualdades. En la esfera política, la construcción de causas comunes por parte de las instituciones, órganos y operadores culturales a través de movimientos sociales e intereses interseccionales, vinculando la cultura con la justicia de género y la justicia racial, y aprendiendo de las experiencias y conocimientos de las comunidades indígenas, en el contexto de la justicia climática se basa en largas tradiciones de imaginar futuros alternativos.^{xliiv}

Enfoque en derechos culturales

Los derechos culturales son un elemento integral de los derechos humanos, garantizan la habilidad de identificarse con una o varias comunidades culturales, la participación activa en la vida cultural, y el acceso al conocimiento necesario para ejercer otros derechos, libertades y responsabilidades, así como diseñar y adoptar acciones climáticas. El cambio climático y los derechos culturales comparten un nexo evidente. Tanto las culturas como el medio ambiente suelen basarse en el lugar. “La cultura ejerce influencia en nuestra comprensión del medio ambiente y nuestra relación profunda con éste. La preocupación por el bienestar de las generaciones futuras ya es explícitamente ambiental y debe también ser cultural.”^{xlv} Si bien, la mayoría de los derechos humanos se ve afectada por el cambio climático, los derechos culturales se ven particularmente afectados, como en el caso del riesgo de extinción cultural.^{xlvi} El trabajo de los defensores de los derechos culturales es sine qua non para la protección de los derechos culturales del cambio climático, y a menudo se interrelaciona con el trabajo de los defensores de derechos humanos indígenas y los defensores de derechos humanos ambientales.^{xlvii} La adopción de una perspectiva de política de derechos culturales apoya la expresión de opiniones y cosmovisiones de los pueblos indígenas y las comunidades locales, enriqueciendo los imaginarios sociales.

Integración de la naturaleza y la cultura en escalas de paisaje

Los valores culturales y sociales que llevan la tierra y el mar del planeta están estrechamente relacionados con sus valores naturales (y sus prácticas bioculturales). Se ha argumentado que la división heurística y práctica de los dos es, en sí misma, un síntoma de procesos más grandes que han colocado a la Tierra en un camino insostenible. La lucha contra el cambio climático da prioridad a la eliminación de los silos entre los organismos públicos y el personal con la experiencia en la naturaleza, cultura y en materia de gobernanza (por ejemplo, procesos reglamentarios y en materia de políticas. Dichos enfoques integrados sobre naturaleza-cultura pueden avanzar en los objetivos de sostenibilidad con la mejora de los resultados de conservación, la promoción de la diversidad biocultural, y el apoyo al bienestar de las sociedades contemporáneas y de las futuras generaciones tanto en las áreas urbanas como en las rurales. Un tema recurrente a lo largo de la jornada fue la posible adopción de enfoques paisajistas, bioculturales y basados en ecosistemas, a fin de impulsar una mejor integración de los valores naturales, culturales y profesionales. Los nuevos métodos y prácticas de trabajo que integran a la naturaleza y cultura para lograr los resultados de conservación en una escala paisajista, a medida que se promueve el liderazgo, participación, resiliencia y bienestar de las comunidades asociadas.

Otorgar valor a los diversos sistemas de conocimiento

El reconocimiento y la valorización de diversos sistemas de conocimiento permiten imaginarios sociales y apoyan la resiliencia. Los organismos públicos de cultura y patrimonio deben ser defensores de la participación ética en los diversos sistemas de conocimiento en apoyo de la coproducción, síntesis y difusión de conocimientos, incluso

en ámbitos relacionados con la acción climática. Los organismos de cultura y patrimonio pueden también abogar por la inclusión de la narrativa como una justificación en la toma de decisiones en materia de clima. Los organismos públicos deben trabajar para evitar enfoques problemáticos, como los que tratan a los sistemas de conocimiento tradicional e indígena como monolíticos, estáticos o instrumentales y evitar los enfoques extractivos del conocimiento tradicional e indígena que separan dichos sistemas de sus contextos ambientales, culturales e históricos. Es fundamental que los representantes de los pueblos indígenas y los asociados de las comunidades locales en estos procesos, garanticen que las comunidades pertinentes gestionen la creación y el mantenimiento de marcos de colaboración.

Las mujeres, así como las mujeres indígenas y las mujeres en edad avanzada desempeñan un papel especial en la transmisión de valores y conocimiento que señalan el camino hacia formas de vida regenerativas, pero que también se ven desproporcionadamente afectados por el cambio climático, tienden a tener un menor acceso a los recursos. Durante 2022, el proceso de Cabildo Público, Sri Husnaini Sofjan de la Comisión Huairou representando el Caucus Feminista descrito de la siguiente manera:

Entonces, existe una cultura no material, las cosas intangibles que produce la sociedad. Ésta es igual de importante que la cultura material. ... Cuando hablamos de feminismo, se trata de la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres, y cómo nos aseguramos de que esto sea parte del proceso de desarrollo y parte de cómo trabajamos juntos y cómo nos aseguramos de preservar, y tenemos el mundo que queremos dejar a nuestras generaciones futuras. Parte del patrimonio cultural, la forma en que la gente solía construir sus edificios, y el conocimiento que las mujeres tienen, el cual pudo haber sido menospreciado por los procesos de desarrollo deben ser recuperados, aceptados y reaprendidos.

El camino a seguir juntos

La Cultura para la Agenda sobre el Clima tiene como objetivo inspirar en las poblaciones nuevos imaginarios sociales capaces de concebir futuros plausibles de bajas emisiones de carbono y resiliencia climática justa; desafiar un ecosistema de política climática que valide los enfoques existentes mientras margina las alternativas; complementar las formas tecnocráticas de modelos que ofrecen una escasa representación de las respuestas del lado de la demanda y las cuestiones sociales, políticas y éticas con estrategias basadas en los derechos, basadas en el lugar, basadas en la demanda y centradas en las personas; y lograr la inclusión de diversas voces y perspectivas en la gobernanza climática, incluidos los pueblos indígenas, las mujeres, los jóvenes, las personas en edad avanzada y las personas con discapacidad.

La siguiente sección describe algunas de las condiciones para el apoyo de la implantación de la Cultura para la Agenda sobre el Clima. Sin embargo, en última

instancia, es la organización y la prestación de políticas y servicios climáticos y culturales lo que debe experimentar un cambio rápido y transformador si se quieren lograr los mismos resultados en la población. Lo anterior requerirá nuevas alianzas entre los GRL, la sociedad civil y otras partes interesadas para diseñar los nuevos modelos de gobernanza, gestión, del desarrollo de capacidades, intercambio de información, datos y métricas y el acceso al financiamiento.

Un tema recurrente de los casos de estudio, en los que se ha tomado medidas climáticas basadas en la cultura a gran escala, es la necesidad de diversos grupos de asociados, incluso eclécticos. Esto incluye a sectores diversos (agricultura, energía, transporte); sistemas diversos de conocimiento (tradicional, local, experimental); diversas partes interesadas y tipos de experiencia, modelos exitosos que cuentan con equipos multidisciplinarios de profesionales, expertos y partes interesadas (por ejemplo, expertos en naturaleza y cultura trabajan juntos en proyectos paisajistas junto con grupos diversos de partes interesadas. Es indispensable la participación de científicos climáticos en la gestión y política cultural. Podría ayudar la incorporación formal de la planificación del cambio climático en los mandatos de los GRL, en los organismos artísticos, culturales y patrimoniales.

Las siguientes 5 vías reflejan las estructuras institucionales que servirán de apoyo a los tipos de colaboración requeridas. En combinación con los varios entornos habilitantes mencionados anteriormente, dichos enfoques consideran a los GRL en la implantación del Clima para la Agenda de Cultura y la entrega de mejores resultados en materia de resiliencia, desarrollo, cultura, adaptación y mitigación para sus poblaciones. Debido a la urgencia de la crisis climática, estas vías incluyen acciones que pueden y deben ser puestas en marcha inmediatamente por los GRL, así como otras que requerirán más tiempo para su implantación.

Vía #1:

Los organismos culturales en concordancia con la ciencia y política climática

Concordar los planes culturales locales y regionales con la ciencia climática más actual, el Acuerdo de París, y la planificación climática general de la ciudad y de las regiones, haciendo hincapié en los 4 vectores clave de Cultura para el Clima.

Tomar inspiración orientada a políticas de recursos como el informe de CGLU "El papel de la cultura en el desarrollo resiliente al clima" y el informe de ICOMOS "El futuro de nuestros pasados: Involucrar el Patrimonio Cultural en la Acción Climática."

- Conocer el Acuerdo de París, el NDC de su país y la manera como éstos coinciden.
- Concordar las políticas y planes culturales con los planes de adaptación climática y de acción climática de su ciudad y de su región.

- Vincular a los operadores culturales, instituciones y funcionarios locales con las mejores prácticas y perspectivas emergentes y entretejerlas en los planes en materia de cultura y clima.
- Dejar atrás las mentalidades que compartimentan el desarrollo sostenible y la acción climática y exigir que cada proyecto apoye al desarrollo sostenible climático.
- Mejorar la educación, la comunicación y la formación de los profesionales de la cultura y los responsables de la toma de decisiones en materia de cambio climático y las diversas categorías de acción climática.

Vía #2:

Asociación de organismos de cultura y clima para integrar las contribuciones de cultura a los planes climáticos de los GRL

Los ministerios de cultura, comisiones y grupos de trabajo de GRL se asocian con organismos de asociaciones de gobiernos locales centrados en el clima, la naturaleza y el medio ambiente, u otros sectores para asegurar la integración de las perspectivas culturales en los planes climáticos locales/ regionales, planes climáticos sectoriales (edificios, movilidad, transporte, alimentos), y planes de gestión de los recursos naturales y culturales.

Informes de estudios como "El patrimonio cultural en la planificación climática; El proyecto piloto HiCLIP para comprender la integración de la cultura en la acción climática" y el "Libro Verde del Patrimonio Cultural Europeo" e ICOMOS-Europa Nostra."

- Los organismos culturales y los organismos gubernamentales encargados de elaborar los planes climáticos de su ciudad/región deben conectarse, destacando la oportunidad de fortalecer los compromisos climáticos locales a través de la colaboración y la introducción de estrategias basadas en la cultura.
- Poner énfasis en las contribuciones sustanciales de las estrategias basadas en la cultura en los planes sectoriales y territoriales pero también la capacidad de la cultura para apoyar procesos inclusivos y atender la justicia y equidad climática.
- Mejorar la educación, la comunicación y la formación de los profesionales en materia de clima y de medio ambiente y los responsables de la toma de decisiones sobre las dimensiones culturales de la acción climática.
- Incluir la representación de los organismos públicos culturales y las voces de la cultura en los consejos de planificación climática de los GRL, comisiones y grupos de consultorías/de trabajo.
- Identificar a los trabajadores, industrias y comunidades que enfrentan graves desafíos socio-económicos desde la transición hasta una economía climática neutra y establecer las estrategias de transición justa basadas en cultura y patrimonio, a fin de aminorar los costos económicos y sociales.

Vía #3:

Compromiso con metas sólidas y robustas

Hacer un recuento de la huella de carbono del sector cultural y de las actividades culturales (incluido el turismo cultural) mediante el desarrollo de un inventario de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) a escala comunitaria; evaluar los riesgos y vulnerabilidades climáticas a los que se enfrenta.

- Coordinar al gobierno, las universidades y la sociedad civil para entender las emisiones de GEI generadas en su ciudad/ región por el sector cultural.
- Identificar estrategias clave de mitigación del clima basadas en la cultura (por ejemplo, uso de la tierra, economía circular, reutilización de edificios, turismo lento, agroecología) e investigar metodologías para medir los GEI reducidos/evitados.
- Los administradores y custodios de monumentos, sitios patrimoniales, museos, archivos y sitios sagrados capacitados/tomando medidas para salvaguardar estos lugares de los impactos climáticos actuales y proyectados, tanto de rápida o lenta evolución, llevando a cabo evaluaciones de riesgo y vulnerabilidad impulsados por valores, guiados por la comunidad, basados en la ciencia; seguimiento, y mediante la implantación de estrategias de adaptación al cambio climático y estrategias informadas en cuanto al riesgo, mitigación de desastres, y de preparación y respuesta. Incorporar los resultados en la gestión de recursos/planificación territorial.
- Alentar a las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la cultura o patrimonio, a las empresas de diseño, los artistas y las PYME, y a otras instituciones culturales a seguir un programa sobre el clima para la cultura.
- Asegurar que el daño a la cultura, el patrimonio cultural y los derechos culturales se incluya en cualquier inventario de GRL de daños posibles o resultantes del cambio climático, o de acciones de mitigación y adaptación, así como en todas las evaluaciones de impacto ambiental y vulnerabilidad climática. Plan para pérdida y daño.
- Establecer metas sólidas y sólidas para la mitigación y adaptación a los GEI basada en la cultura de los GEI.
- Involucrar a los funcionarios y/o ayuntamientos locales electos para evaluar, acordar e implantar ambiciosos objetivos basados en la ciencia para la acción climática basada en la cultura de los GRL.

Vía #4:

Actuar, medir e informar

La transparencia y la rendición de cuentas son elementos esenciales de compromisos climáticos creíbles. La medición y presentación de informes sobre la acción climática de manera creíble coloca a las contribuciones de la acción climática basada en la cultura de los GRL en una posición sólida para una mayor integración en el desarrollo de políticas. Los informes incluyen inventarios de GEI, diversas evaluaciones, metas y



planes en las fases iniciales, seguidas posteriormente por acciones, evaluaciones y evaluaciones periódicas cada vez más sólidas.

- Con el fin de ayudar a reforzar la visibilidad y acelerar la integración de las estrategias basadas en la cultura, los organismos culturales deben procurar que sus actividades se incluyan en los informes de los GRL mediante marcos, protocolos y mecanismos de presentación de informes aceptados a nivel mundial (GCoM, ICLEI, Asociación de Marrakech, Portal de Acción Climática Global de la CMNUCC, etc.)
- Unirse a la campaña Race to Resilience Culture, que solicita a las agencias, organizaciones e instituciones que se comprometan a catalizar sistemáticamente la adaptación al cambio climático y fortalecer la resiliencia mediante la continuación, expansión o adición de "Estrategias basadas en la cultura para lograr que las personas sean más resilientes" en las ciudades o regiones y para rastrear e informar los resultados.
- Informar periódicamente los inventarios de los GEI, las evaluaciones de riesgo y vulnerabilidad, metas, planes, acciones y necesidades financieras (si la capacidad lo permite).
- Utilizar un marco y/o un protocolo global homogéneo para estructurar sus datos climáticos; utilizar una plataforma establecida y accesible al público para informar sus datos climáticos.
- Integrar el clima en los procesos fundamentales financieros del sector de la cultura para informar el presupuesto y la toma de decisiones estratégicas.

Vía #5:

Apoyar la acción climática basada en la inclusión y en los derechos

- Incorporar en las políticas climáticas y culturales medidas para respetar y garantizar los derechos de los defensores de los derechos culturales, los defensores de los derechos humanos indígenas que trabajan en cuestiones relacionadas con el cambio climático, y apoyar y promover su trabajo.
- Garantizar que los defensores y expertos de los derechos culturales, los defensores y expertos del patrimonio cultural y los profesionales de la cultura, incluidos los representantes de los pueblos indígenas, las mujeres, los jóvenes, las personas de edad avanzada y las personas con discapacidad y los más afectados por el cambio climático, participen en todos los procesos políticos relacionados con el clima en todos los niveles y garanticen la accesibilidad al proceso de consultas.
- Garantizar la incorporación de la perspectiva de género en todas las metas y medidas climáticas, dando prioridad a la educación de las mujeres y las niñas y mejorando los datos desglosados por género (en particular con respecto a los efectos climáticos relacionados con la cultura), igualando las cargas de cuidado y reconociendo las diferencias de género en las necesidades de adaptación, oportunidades y capacidades en el área cultural.

- Líneas de comunicación abiertas entre los pueblos indígenas y las comunidades locales, por un lado, y las organizaciones de investigación, los organismos públicos y las instituciones responsables de la toma de decisiones sobre el clima, por otro, para promover la coproducción del conocimiento y valorización de diferentes formas de evidencia en la toma de decisiones sobre el clima.
- Involucrar diversos sistemas de conocimiento y apoyar la coproducción de conocimiento mediante el desarrollo de las capacidades organizativas en los organismos públicos para trabajar con el conocimiento indígena y local y el desarrollo de las capacidades de las organizaciones de los pueblos indígenas y las comunidades locales para apoyar las actividades de coproducción, por ejemplo, operar de manera colectiva en la definición del conocimiento que debe compartirse.
- Solidaridad: apoyar a los pueblos indígenas, los trabajadores y las comunidades en las primeras líneas de los impactos climáticos a través de la acción climática basada en la cultura.

ⁱ UNESCO (2001). UNESCO Declaración Universal sobre Diversidad Cultural. París: UNESCO.

<https://digitallibrary.un.org/record/495412?ln=en>.

ⁱⁱ ICOMOS Grupo de Trabajo sobre el Cambio Climático y Patrimonio Cultural. 2019. El Futuro de Nuestros Pasados: Integración del Patrimonio Cultural en la Acción Climática, 1 de julio, 2019 París: ICOMOS. [Denominado en lo sucesivo « El Futuro de Nuestros Pasados»].

ⁱⁱⁱ <https://press.un.org/en/2022/sgsm21228.doc.htm>

^{iv} Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2021). Informe de Brecha de Emisiones, 2021: El calor está que arde -Un mundo de Promesas Climáticas que todavía no se cumplen - Resumen Ejecutivo. Nairobi,

^v <https://www.iea.org/reports/global-energy-review-co2-emissions-in-2021-2>

^{vi} IPCC, 2021: Resumen para los responsables de formular políticas. In: *Climate Change 2021: La base de la Ciencia Física. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [Masson-Delmotte et al. (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, United Kingdom and New York, NY, USA, pp. 3–32, doi:[10.1017/9781009157896.001](https://doi.org/10.1017/9781009157896.001).

^{vii} IPCC, 2022: Summary for Policymakers [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, M. Tignor, et al. (eds.)]. In: *Climate Change 2022: Impacto, Adaptación y Vulnerabilidad. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [H.-O. Pörtner, et al. (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, pp. 3–33, doi:[10.1017/9781009325844.001](https://doi.org/10.1017/9781009325844.001).

^{viii} See generally, Dodman, D., et al., 2022: Ciudades, Asentamientos e Infraestructura Clave. In: *Climate Change 2022: Impacto, Adaptación y Vulnerabilidad. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, et al. (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, pp. 907–1040, doi:[10.1017/9781009325844.008](https://doi.org/10.1017/9781009325844.008). [Denominado en lo sucesivo, IPCC Ciudades, Asentamientos e Infraestructura Clave.

^{ix} Glavovic, B.C., R. Dawson, W. Chow, M. Garschagen, M. Haasnoot, C. Singh, and A. Thomas, 2022: Cross-Chapter Paper 2: Ciudades y Asentamientos junto al mar. In: *Climate Change 2022: Impacto, Adaptación y Vulnerabilidad. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, M. Tignor, et al. (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA, pp. 2163–2194, doi:[10.1017/9781009325844.019](https://doi.org/10.1017/9781009325844.019).

^x <https://www.washingtonpost.com/climate-environment/2022/03/21/15c-climate-guterres-life-support/>

^{xi} <https://news.un.org/en/story/2022/02/1112852>.

^{xii} Isak Stoddard, Kevin Anderson, et al., “Three Decades of Climate Mitigation: Why Haven’t We Bent the Global Emissions Curve?,” *Annual Review of Environment and Resources* 46:1 (2021): 653–689.

<https://www.annualreviews.org/doi/full/10.1146/annurev-environ-012220-011104>. [Denominado en lo sucesivo, “Tres décadas de Mitigación Climática”].

^{xiii} Los autores definen los imaginarios sociales como “imágenes colectivas de cómo pudiéramos vivir” Id.

^{xiv} Id.

^{xv} Consultar, por ejemplo, el capítulo sobre sistemas urbanos y otros asentamientos del último informe emblemático del IPCC sobre la mitigación del cambio climático, cuyo tratamiento de los “aspectos socio-conductuales” en las ciudades no menciona la cultura o el patrimonio, y subraya abrumadoramente las opciones del consumidor y el comportamiento individual, añadiendo al final solo una frase que reza: “Las influencias sociales y la habilidad de financiar las medidas energéticas para las familias, también apoyan al cambio conductual. Lwasa, S., et al, 2022: Sistemas urbanos y otros asentamientos. In IPCC, 2022: *Climate Change 2022: Mitigación de cambio climático. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [P.R. Shukla, et al., (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, NY, USA. doi: [10.1017/9781009157926](https://doi.org/10.1017/9781009157926).

^{xvi} Adger, W. & Barnett, Jon & Brown, Katrina & Marshall, Nadine & O'Brien, Karen. (2013). Dimensiones culturales de los impactos del cambio climático y adaptación. *Cambio climático de la naturaleza*. 3. 112–117. [10.1038/nclimate1666](https://doi.org/10.1038/nclimate1666). Estas críticas se están haciendo evidentes. En diciembre de 2021 se celebró una reunión científica pionera con el patrocinio del IPCC, UNESCO e ICOMOS cuyo objetivo era fortalecer las sinergias entre la ciencia de la cultura y el clima.

^{xvii} See, e.g., “Report on the Event ‘Cultural infrastructures as Drivers of people-centred climate action,’” (Climate Heritage Network and Culture2030Goal Campaign 2022) (https://climateheritage.org/wp-content/uploads/Report_-_ResiliArt-Mondiacult-_en.pdf) (Hereinafter “Climate Change and Culture Policy Mondiacult Report”).

^{xviii} “Las Ciudades, Asentamientos e Infraestructura Clave de IPCC” supra nota (“La integración de la cultura en la política y planificación urbana se reconoce cada vez más como crítica para el desarrollo sostenible y ciudades resilientes”), la Declaración de Roma de los Ministros de Cultura en G20 (“Reconocimiento que la cultura ofrece un gran potencial para impulsar la acción climática y el desarrollo sostenible y contribuir significativamente en las soluciones climáticas”); el Futuro de nuestros Pasados, supra nota (“ICOMOS expresa que el patrimonio cultural contribuye de manera cualitativa como cuantitativa al Cambio Transformador. Esta opinión está justificada por un análisis de una amplia gama de disciplinas, incluidos la historia ambiental, antropología, geografía, ecología humana y sociología.”).

^{xix} Roy, J., et al., 2018: Desarrollo sostenible, pobreza, erradicación y reducción de desigualdades. In: Informe especial sobre 1.5°C. En prensa. [Denominado en lo sucesivo “IPCC Sustainable Development Chapter”], 451. Consultar también Allen, M.R., et al., 2018: Estructuración y Contexto. In: Informe especial sobre 1.5°, 56 (“La factibilidad de permanecer en 1.5°C depende de toda una serie de condiciones habilitantes con dimensiones geofísicas, ambientales- ecológicas, tecnológicas, económicas, socioculturales e institucionales”).

^{xx} Consultar, por ejemplo, Asamblea General de las Naciones Unidas: “Transformando nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible,” A/RES/70/1 (25 de septiembre 2015), disponible en https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=E, SDG Objetivos 8.9 y 11.4)

^{xxi} 164 Consultar, por ejemplo, Nueva Agenda Urbana (2016), Secciones 38, 45, 60, 97, 124 y 125. <https://habitat3.org/the-new-urban-agenda/>.

^{xxii} 165 Consultar, por ejemplo, Marco Sendai para la Reducción de Riesgo de Desastres 2015-2030, Secciones 16. 19(c), 19(d), 24, 29 and 30. <https://www.undrr.org/publication/sendai-framework-disaster-risk-reduction-2015-2030>.

^{xxiii} ODG supra nota __, página 22/35. Como un tema transversal, la cultura desempeña una función en cada ODG. Además de los ODS 11 y 13, las dimensiones culturales se manifiestan especialmente en los objetivos como la educación de calidad, inclusiva e igualitaria (ODS4), crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible (ODS8); estilos de vida en armonía con la naturaleza (ODS12); conservación y uso sostenible de ecosistemas y sus servicios (ODS15) y sociedades pacíficas e inclusivas (ODS16). Consultar, Campaña Culture2030Goal, Culture in the Implementation of the 2030 Agenda (Barcelona, París, Harare, Sydney, Montreal, La Haya y Bruselas, Septiembre 2019). http://agenda21culture.net/sites/default/files/culture2030goal_high.pdf.

^{xxiv} Guzman, P. and Daly, C. (2021) Cultural Heritage in Climate Planning; The HiCLIP Pilot Project for Understanding the Integration of Culture into Climate Action. A report on the Climate Heritage Network WG4 HiCLIP project. ICOMOS; Fatorić S, Egberts L. Realising the potential of cultural heritage to achieve climate change actions in the Netherlands. J Environ Manage. 2020 Nov 15;274:111107. doi: 10.1016/j.jenvman.2020.111107. Epub 2020 Aug 10. PMID: 32791326.

^{xxv} Potts, A (Lead Author). 2021. European Cultural Heritage Green Paper. Europa Nostra, The Hague & Brussels; Julie’s Bicycle. 2021. La Cultura: The Missing Link to Climate Action, Summary Report, October 2021.

^{xxvi} Consultar la Red de Patrimonio Climático. 2022. 2021 Annual Report, Mobilising Culture for Climate Action. https://issuu.com/climateheritage/docs/climate_heritage_annual_report_draft.

^{xxvii} Consultar el informe del Desarrollo Resiliente de la Cultura y Clima, supra nota (documentación de estrategias basadas en la cultura que contribuyen al logro de cada uno de los 17 ODS de las Naciones Unidas, al tiempo que promueven la acción climática).

^{xxviii} United Nations, General Assembly, “Climate Change, Culture and Cultural Rights: report of the Special Rapporteur in the field of cultural rights,” A/75/298 (10 August 2020), available from <https://www.undocs.org/en/A/75/298>. [Denominada en lo sucesivo, “Informe de Derechos Culturales”], §15 y las fuentes citadas en este.

^{xxix} Petroculturas: Oil, politics, culture, Sheena Wilson, Adam Carlson, and Imre Szeman, eds (McGill-Queen’s Press- MQUP, 2017).

^{xxx} H. Haarstad and T.I. Wanvik, “Carbonscapes and beyond: Conceptualizing the instability of oil landscapes,” Progress in Human Geography, 41(4) (2017): 432-450, doi:10.1177/0309132516648007

Notas

("Cities and their suburban spaces of car-based lifestyles are the paradigmatic image of oil dependence and inertia (Huber, 2013). Sin embargo, las formas urbanas pueden también estar sujetas a cambios rápidos; formas urbanas aparentemente inertes que pueden ser readaptadas, convertidas y socavadas").

^{xxxix} <https://racetozero.unfccc.int/race-to-resilience-welcomes-new-partners-to-global-climate-campaign/>.

^{xxxix} Informe sobre Derechos Culturales, supra nota ____.

^{xxxix} Id. at §9.

^{xxxix} Los científicos climáticos en gran medida no han podido modelar trayectorias cuyas características son la desigualdad y la pobreza que todavía eran capaces de limitar el calentamiento global a 1.5%.

^{xxxix} Informe de la Cultura en el Desarrollo Resiliente al Clima, supra nota ____.

^{xxxix} Consultar la encuesta sobre el tema, consultar Potts, Andrew (2021) "The Role of Culture in Climate Resilient Development", UCLG Committee on Culture Reports, nº10, and Climate Heritage Network (Working Group 5), Barcelona, 5 November 2021. (Denominado en lo sucesivo, "Informe de Cultura en el Desarrollo Resiliente al clima").

^{xxxix} <https://hbs.unctad.org/total-and-urban-population/>.

^{xxxix} Consultar Culture 21: Compromisos de acciones en la función de la cultura en ciudades sostenibles chrome-

extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.agenda21culture.net/sites/default/files/files/documents/multi/c21_015_en_2.pdf.

^{xxxix} Si la cultura puede ser víctima de una adaptación errónea, ésta puede ayudar a prevenirla. En un nuevo desarrollo importante, el IPCC encontró en 2022 que en todos los sectores, las iniciativas de planificación inclusiva basada en valores culturales, conocimiento indígena, conocimiento local y conocimiento científico puede ayudar a evitar una adaptación errónea.

^{xl} El término "patrimonio cómplice" fue introducido por la Red de Patrimonio Climático en su Plan de Acción 2022-24. El concepto se basa en el trabajo que aborda otras formas de impugnar el patrimonio, incluida la atención en el "patrimonio tóxico" (consultar Red de Investigación Colaborativa sobre Patrimonio Tóxico". <http://toxicheritage.com/about/>) y "patrimonio disonante" (<https://www.bbsr.bund.de/BBSR/EN/research/programs/ExWoSt/FieldsOfResearch/dissonant-heritage/01-start.html>).

^{xli} See Potts, A., "ResiliArt x Mondiacult Event: Can cultural infrastructures be drivers of people-centred climate action? A Provocation (Climate Heritage Network and Culture2030Goal Campaign 2022) (<https://climateheritage.org/wp-content/uploads/ResiliArt-Event-Provocation-21-Feb-2022-rev-a21c.pdf>)

^{xlii} WMO. 2021. Atlas of Mortality and Economic Losses from Weather, Climate and Water Extremes (1970–2019) (WMO-No. 1267). https://library.wmo.int/index.php?lvl=notice_display&id=21930#.Yw6Nf3bMKM8.

^{xliii} Tres décadas de mitigación climática, supra nota ____.

^{xliii} Id.

^{xliii} Gobiernos y Gobiernos Locales Unidos, "Culture 21: Actions", p. 24.

^{xliii} Reporte de Derechos Culturales], §2.

^{xliii} Id. at §19.